

**Pregunta 50**

**(101 Preguntas acerca de Ellen White y sus Escritos, por William Fagal, págs. 117, 118)**

**¿Caerán todos los líderes adventistas en los últimos días?**

*Tengo un ensayo que se refiere a una declaración de Ellen White hecha alrededor de 1908. Mientras esperaban en la central ferroviaria de Loma Linda en la compañía de Will Ross, la Hermana McInterfer, y el Anciano D. E. Robinson, se refirió a una tormenta terrible de persecución que se avecinaba. [La declaración de Ross arguye que ella dijo que después de la tormenta aquellos que habían sido los líderes de la iglesia “nunca más serían vistos”, y nuevos líderes “quienes nunca habían buscado posiciones antes” tomarían su lugar]. ¿Podría decirme algo acerca de esta declaración?*

Tengo dos puntos que pueden ser de ayuda para usted. El primero es una declaración por Arthur L. White, y el segundo es uno de D. E. Robinson.

Arthur White inicia por presentar que la supuesta declaración está “basada totalmente en la memoria de un hombre”. Después nota que, aunque el reporte declara que Will Ross vivía cerca de Ellen White en Loma Linda y muy a menudo salían a caminar, en realidad ella vivía en Elmshaven en ese momento y ya no caminaba tanto. “El punto que trato de presentar” escribió el Anciano White, “es que, al pasar el tiempo, asuntos de este tipo tienden a nublarse en la memoria. Algunas cosas resaltan con gran atrevimiento y otras cosas desaparecen. Las copias de esta declaración del Sr. Ross que nosotros tenemos indican que esto fue escrito 36 años después del evento que reporta. Si esto es correcto, suma a nuestro problema de lapso de tiempo y no confiabilidad de memoria”.

Eventualmente, Arthur White llega a lo que Ellen White realmente tiene que decir acerca de la iglesia en el tiempo del fin. Nos dice en tomo 2 de *Mensajes Selectos*,

Escribiendo en 1893, la Hermana White describe varias situaciones en las cuales fue llamada a encontrarse donde individuos estaban abogando que la iglesia se desmoronaría. Podrá encontrar esto en las páginas 64 – 66, pero yo pongo atención en una declaración en particular. Escribe acerca de:

“Uno, Garmine, quien abogaba y publicaba un mensaje acerca del fuerte clamor del tercer ángel; acusaba a la iglesia en una manera similar de cómo ahora lo estás haciendo. Dijo que los líderes de la iglesia caerían por exaltación propia, y otra clase de hombres humildes vendría al frente, quienes harían cosas maravillosas….

“Este engaño fue abierto delante de mi…La palabra de Dios vino de Dios a mi, ‘No lo creas, yo no les he enviado’”.

Entonces la Hermana White, en su último mensaje a la Conferencia General en sesión en 1913, expresó muchas veces su confianza en el triunfo de la iglesia. No hizo referencia alguna a una situación como esa que fue reportada a usted en la declaración del Hermano Ross. Su último mensaje a la Conferencia General en sesión llevaba el título “Valentía en el Señor”. Lo puede encontrar en *Mensajes Selectos*, Tomo 2, págs. 402 – 408….



Me gustaría dirigir su atención, también, a un capítulo entero que aparece en *Mensajes Selectos*, Tomo 1, iniciando con la página 207, titulado “El peligro de los Extremismos”.

 Mientras D. E. Robinson, uno de los supuestos testigos de esta conversación, trabajaba en el Patrimonio Ellen G. White, escribió,

Ayer recibí su carta preguntando acerca de una declaración alegada hecha por la Sra. White por un Sr. Ross, de Boulder, Colorado. Estoy contento que haya buscado el verificar la declaración antes de aceptarla como verdadera en todos sus detalles…

Puedo decir libremente que no solo no recuerdo alguna declaración de este tipo que haya sido hecha en mi presencia, o encontrada en los manuscritos que como uno de los secretarios de la Sra. White estoy privilegiado en copiar en la máquina de escribir, o editar, o categorizar…

No solo me siento seguro que no se hizo alguna predicción tal, sino sé que no está en armonía con su actitud hacía la obra, no tampoco su confianza en los líderes de la iglesia hasta el día de su muerte.

 A la luz de tales declaraciones, no daría credibilidad a las sorprendentes declaraciones del Sr. Ross. Con esto no lo acuso de nada más que una memoria poco confiable, algo de lo cual yo padezco comúnmente.